

Si, como esperamos, son ustedes indulgentes para perdonarnos el retraso de la noticia, les diremos que a fines del pasado febrero celebramos, en esta su casa de ustedes, nuestro primer Café de Redacción. No hubo la menor clase de aparato, ni el acto fué presidido por personalidad alguna.

Fué un acto sencillo y cordial, bajo el signo de la camaradería que nos une.

Nuestro propósito es celebrar un acto parecido todos los meses. Puede que en alguna ocasión excepcional, o porque algún día asista al mismo, personalidad relevante, el acto sea público, en cual caso ya recibirían ustedes la noticia e invitación con la antelación debida.

Hoy por hoy, no se trata más que de unos simples cambios de impresiones que nos eran muy necesarios y con los cuales saldrán ganando estas páginas que para ustedes escribimos cada semana.

Donde no existe nómina ni vemos asomar mecenas por parte alguna, las cosas han de hacerse como se puede y no como siempre uno querría.

Ahora que todo el mundo escribe sus memorias, estamos casi tentados de un día arremeter con las nuestras. Entonces se enterarían de que ANCORA es uno de los mejores productos de la buena voluntad, de que sus redactores pueden pasarse un año sin verse entre sí la cara y de que, por ejemplo, su Director es el único... que no lee este semanario. ¿Comprenderán ahora el por qué necesitábamos invitarnos mutuamente a esos Cafés de Redacción?

SAN FELIU
DE GUIXOLS
5 ABRIL 1956

ANCORA

SAN FELIU DE ANTAÑO

El "Teatro Alsina"

En la que fué Calle de la Procepción, cuyos placartes evocan la memoria del glorioso Juan Maragall, en el mismo sitio donde hoy se levanta el flamante HOTEL REX, estuvo el primer teatro de San Feliu, cuyo verdadero nombre, el de «Teatro Alsina», en consonancia sin duda con el del antiguo propietario de aquella construcción, no se hizo muy popular entre los guixolenses de la época a que nos referimos, los cuales dieron en nombrarle simplemente «su Teatro» o «su Coliseo». La modestia de este último corría parejas con la sencillez de sus decoraciones, escasas y pobres, lo que sin embargo no fué obstáculo para que en él actuaran notables compañías y se representaran las mejores obras de poetas y músicos que tanto realce dieron a nuestra escena.

La insignificancia de aquel teatrillo iba acentuándose ochenta años ha, en virtud del progresivo desenvolvimiento del arte dramático de aquel entonces y a medida que éste hacía sentir más y más la influencia que ejercía sobre los públicos. Tan cierto es eso, que un buen día surgió la decidida rebelión de parte de las fuerzas culturales de la localidad, cuya inicial proclama logró gran número de adeptos que creyeron de buena fe que los medios económicos no habían de faltar en pro de la laudable empresa de levantar un teatro, dotándolo de las mas elementales comodidades y particularmente de un amplio escenario y de un telar dignos de las circunstancias. Dura y exterminadora fué la valerosa campaña que calificaba al primitivo coliseo de «granero» y de «gallinero», indigno, según los promotores de la idea, de una villa que por su importancia y su rango industrial se hacía acreedora a tan noble empeño.

En 8 de Mayo de 1880 convocóse una reunión que tuvo lugar el día siguiente, a las dos de su tarde, en el salón de sesiones del «Nuevo Casino Guixolense», para nombrar la Junta organzadora. Reinó en dicha asamblea el mayor entusiasmo, formalizándose la primera suscripción de acciones que alcanzó una cantidad respetable. Esto animó a los convocados uno de los cuales propuso dar mayor amplitud al proyecto añadiéndole la edificación de un casino con su correspondiente salón de baile, siendo aceptada la idea, procediéndose luego al nombramiento de las personas que debían constituir la citada Junta. Fueron ele-

gidos: D. Jaime Rovira, D. Juan Casas, D. Ramón Maruny, D. Narciso Bas, D. Agustín Calvet, D. Ramón Valls, D. Manuel Dalmáu, D. José Llorens y D. Antonio Romaguera.

La Junta debía presentar el proyecto y, una vez aceptado, se dirigirían circulares a los puntos donde residían sus compatriotas, por si tuviesen a bien adherirse a aquel suscribiéndose por cierto número de acciones, a fin de que todos los guixolenses en general pudiesen contribuir a la realización de una obra tan importante. Confiaban los allí reunidos que el entusiasmo desplegado por los primeros accionistas daría por lo menos el resultado de poseer un teatro digno; esto era lo de más perentoria necesidad y de más facil realización.

Según los cálculos que se aprobaron por unanimidad, el coste del Teatro, incluido el valor del solar, se valuaba entre los quince a veinte mil duros. Se librarían, pues, de 150 a 200 acciones de cien duros cada una. En las Juntas Generales cada acción representaría un voto. Todos los acuerdos debían tomarse por mayoría absoluta de votos. Las obras se adjudicarían al mejor postor en subasta, prefiriéndose a los accionistas en igualdad de circunstancias. Y entre éstos al que poseyera mayor número de acciones. El producto líquido anual se destinaría a amortización, por sorteo, del veinticinco por ciento del valor de las acciones, y una vez reembolsada la cuarta parte del capital, la Junta decidiría si se amortizaba otro veinticinco por ciento, y así sucesivamente.

Los iniciadores de tal empresa creyeron sin vacilar que su patriótica conducta sería imitada por las clases acomodadas, y, como no, que tendría eco en todas partes donde se hallara un guixolense, lo que desgraciadamente y como luego se verá, no fué así. He aqui uno de sus anuncios:

«Guixolenses: Nuestra siempre querida villa reclama un coliseo digno de su nombre; no vacilemos un instante; acudamos todos presurosos a contribuir a la construcción de un edificio necesario, y sea el Teatro lo que la moderna Gersora, límpido espejo do reflejen la cultura, la moralidad y la instrucción de sus hijos.....»